

EL AMIGO DEL PUEBLO;

PERIODICO LITERARIO Y POLITICO.

(1.^o SEMESTRE.)

LIMA, JUEVES 2 DE ABRIL DE 1840.

(NUMERO 6.)

HIJIEVE.

EFFECTOS DE LOS BAÑOS Y DE LAS PRACTICAS ACCESORIAS DE LOS MISMOS.

Baños de agua y estufa.

(Continuacion.)

Efectos del baño frio. Este baño roba siempre calórico á la economia; de cuya sustraccion resultan los efectos siguientes: disminucion del volumen de los miembros; apretamiento de los conductos foliculares de la piel, de los vasos cutáneos y subcutáneos; y á consecuencia de este apretamiento, horripilacion, y suspension de la traspiracion, pulso pequeño; las venas superficiales no se distinguen, y la piel toma un color pálido ó de violeta. Al mismo tiempo hay plétora en los órganos interiores, bien asi como un aumento en la secrecion de las orinas, y probablemente tambien en las otras secreciones internas.

La sensacion de frio que hace experimentar este baño es muy fuerte; y se sienten dolores en los miembros, en la cabeza, en el esternon, y en el epigástrico; hay temblor, rijidez, endormecimiento de los miembros y de las quijadas, y una constriccion dolorosa en el pecho.

Todos estos efectos son tanto mas pronunciados cuanto mas frio y mas prolongado haya sido el baño; y á proporcion que la persona que se baña sea mas débil y susceptible, y haga menos movimientos en el agua.

Al salir del baño hay una reaccion: el pulso es mas frecuente y mas desenvuelto, la piel enrojece y se experimenta en ella una sensacion de escozor y de calor, y la traspiracion aumenta; finalmente se ven todos los efectos de los esfuerzos redoblados que han hecho las fuentes del calor animal. Algunas veces, pasan los efectos de su término, y la escitacion llega hasta una fiebre demasiado fuerte. Esta reaccion es tanto mas pronta y mas fuerte, cuanto mas frio haya sido el baño, mas prolongado, y el sujeto mas vigoroso; por el contrario es débil y tardía en las personas débiles, y en las que tienen una edad avanzada.

Efectos del baño caliente. Para que el agua de un baño nos parezca caliente, no es menester que su temperatura sea superior á la nuestra: y para que haya en él una sensacion de calor, basta, que el agua no nos robe mucho calórico, como ya hemos visto con respecto a la atmósfera.

En el baño caliente, nuestros miembros aumentan de volumen; y nuestros fluidos se dilatan, de donde resultan todos los fenómenos de la plétora mas pronunciada. El pulso es frecuente y lleno, la respiracion está acelerada y es laboriosa, las venas se hinchan; las arterias del cuello y de las sienas laten con fuerza, y la cabeza esta embarazada. Estamos incómodos, y hay una especie de trabajo, y de constriccion en la rejion precordial; palpitaciones, vértigos, desmayos, y fi-

nalmente un estado casi apoplético.

La piel está roja, hinchada y muy sensible; la economia trata de desembarazarse de este exceso de calor echando torrentes de sudor. Lemonier perdió veinte onzas de su peso por haberse quedado ocho minutos en un baño á 46° centígrados. Esta pérdida continúa tambien despues del baño, lo que contribuye no poco para debilitar el sujeto.

Todos estos fenómenos son tanto mas pronunciados cuanto mas caliente sea el agua, y cuanto mas plétórica sea la persona que se baña, y se esté mas tiempo en el agua. Despues de este baño, en general, está uno pesado, débil, poco dispuesto a andar, y las digestiones son difíciles y penosas.

Efectos del baño templado. No hay agua que no haga experimentar la sensacion del calor ó del frio. Estas sensaciones pueden ser muy débiles; pero siempre se verifican. No hay baño templado en el sentido de que la piel no sienta la temperatura del líquido. Esta palabra *templado* espresa solamente que las sensaciones de calor ó de frio que nos hace experimentar el agua son del menor grado posible; y nos valemos de las palabras *tibio y fresco* para indicar la especie de diminutivo del baño que se llama templado. Sus efectos dicen relaciones con la impresion que determina; los del baño fresco son el diminutivo del baño frio; asi como los del baño tibio lo son del baño caliente.

(Continuará)

LITERATURA.

DE LOS PAPELES PUBLICOS.

Del influjo que ejercen los papeles públicos en la civilizacion, y el indicio que dan de sus progresos.
[CONTINUACION.]

Los primeros resultados de los papeles públicos, favorables a la instruccion jeneral, aumentaron su importancia, y estendieron su influjo en la civilizacion de las masas. Mientras ellas no tomaron un vivo interes en las producciones literarias que les eran dirigidas, los literatos de marca desdeñabanse de redactarlas; y, dejando las escepciones á un lado, solo los escritores docenales se entregaron á esta especie de trabajo. Mas, luego q' la literatura, las ciencias y las artes se hicieron populares, no solo por obra de los periodistas, sino tambien por la de un gran número de escritores de talento, que pusieron su estudio en facilitar su enseñanza y hacerlas accesibles á toda clase de injenios, por medio de obritas agradables que fuesen al alcance de todos; imitando asi al divino Sócrates que hizo bajar la filosofia del cielo, para hacerla conversar con los hombres; el oficio de periodista em-

pezó á tentar el amor propio y la ambicion aun de los hombres mas célebres, y los papeles públicos ocuparon, entre los medios de civilizacion, un lugar muy elevado. Entre los periodistas de los dos ultimos siglos, habian descolliado Bayle, Addison y algunos otros pocos, escritores orijinales o imitadores de aquellos; mas ¿quién pudiera enumerar todas las *celebridades* literarias que han honrado en el nuestro este ramo de literatura? En el dia de hoy se ven bajar á esta arena á los hombres mas distinguidos en toda clase de saber, armados es verdad á la lijera, mas, maniobrando y trabajando á favor del pueblo con toda la fuerza y la destreza que les es natural. Y aumenta considerablemente la importancia de estos trabajos, el contribuir muchos escritores á la vez á su redaccion; lo que al paso que les presta mas autoridad, por el número de sus autores, por su variedad misma los hace mas jenerales. ¿Qué difícil seria calcular todo el influjo que deben tener estas obras en los progresos de las masas!

En los grandes Estados de Europa, las empresas de los periódicos célebres prometen hoy dia á los talentos superiores ventajas materiales que rara vez se encuentran en especulaciones literarias de otra clase. Por lo mismo, los jóvenes mas hábiles y mas adelantados en todo ramo de saber, avidos de aplausos y de fortuna, se dedican á la redaccion de los papeles públicos con un gusto y un entusiasmo que no puede dejar de comunicarse á sus lectores, y favorecer el desarrollo y el esparcimiento de las luces entre todas las clases de la sociedad. ¿Hasta donde podrá llegar el influjo de este movimiento progresivo tan jeneral en la civilizacion del jénero humano?

Los intereses de la politica, y la parte que tiene el pueblo en el manejo de los negocios públicos entre las naciones mas poderosas é ilustradas del antiguo continente, han dado un nuevo impulso y aun mayor importancia á los papeles públicos. Seria muy curiosa la historia de las mudanzas que han sido promovidas y de los grandes trastornos que han sido provocados por medio de los periodicos.

Lo que hace sobre todo incalculable la accion que ellos ejercen en la vida de las naciones, es la estension al mismo tiempo y rapidez de su influjo. Los que han comparado el efecto de los papeles públicos entre los modernos al de la elocuencia popular entre los antiguos, han quedado muy lejos de la exactitud y de la verdad. Por mucho que los idiomas antiguos favoreciesen los esfuerzos de los Demostenes y Cicerones de la antigua Grecia y Roma; y por mucho que los antiguos pueblos y la especie de libertad de que gozaban diesen importancia a los discursos de sus oradores públicos ¿qué comparacion se puede establecer entre el efecto de aquellos discursos y el influjo de nuestros periodicos? Si Ciceron podia ejercer su elocuencia, por medio de la palabra, en el animo de los pocos miles que los escuchaban en el foro ¿cuántos millones de ingleses y franceses no reciben hoy dia por medio de los papeles públicos la impresion que la elocuencia parlamentaria está destinada á producir entre el pueblo? ¿A qué asombrosa progresion de efecto no debe dar lugar la fuerza de su accion

multiplicada por la inmensa velocidad y estension de los medios con que se ejerce?

Por lo dicho es facil deducir que uno de los indicios mas ciertos del estado de civilizacion ó barbarie de un pais, es el número de los periódicos que circulan en él, y el caracter que los distingue. La Francia cuenta en todas sus ciudades mas de 700 periodicos. Mas de 300 se publican en Paris. La politica, los varios cultos, la lejislacion, la economia política, la historia, la literatura, las bellas artes, el arte teatral, la historia natural, la medicina, el arte militar, la agricultura, el comercio, la instruccion pública, los anuncios, las modas y hasta los niños tienen alla sus publicaciones periódicas. ¿En qué otro lugar de la tierra se lee mas que en Paris? Y por consiguiente, ¿qué otro lugar podrá competir en civilizacion con la capital de la Francia?

A parte la América del Norte, en la que se imprimen casi tres mil periódicos, todas las demas naciones han quedado atras de la Francia, y de la Inglaterra. La Bélgica no imprime mas de 90 periódicos; la Grecia de 4, la Turquía de 2; la Olanda, la Suiza, y los otros paises de la Europa de 70. En las Indias Orientales se publican 27 obras periódicas, en la Australasia 17, en la China uno solo. Seria un trabajo muy hermoso y útil al mismo tiempo, examinar el caracter moral y político de todas ellas, é indicar por aprocsimacion la relacion que tienen con el grado de civilizacion de cada una de las naciones que acabamos de nombrar y el jenio de los varios pueblos que las forman. En el pequeño espacio de que podemos disponer en este papel, no hemos podido mas que indicar nuestras ideas acerca del argumento de este articulo. Su desarrollo pudiera quizá formar la materia de una obra.

El Perú; si no se pierde de vista su poblacion, que por desgracia es demasiado reducida con respecto á su territorio, y la circunstancia de tantas guerras intestinas que lo han aflijido hasta casi el dia de hoy; demuestra por el número de sus periodicos, el que en este momento llega hasta once, el amor á la lectura bastante jeneralizada entre sus habitantes, y el interes que toman en todo lo que tiene relacion con la cosa pública. Sobre todo, debemos aplaudirnos, en la actualidad, por la moderacion y prudencia de que dan prueba nuestros diaristas, y particularmente los de la capital en el lenguaje que usan en sus papeles. Ya no es el tiempo de las críticas amargas ó elogios exajerados: ya se han desterrado las satiras y las personalidades; ya un escritor se avergonzaria de echar mano de las armas del insulto, renunciando á las de la razon. Seria desconocer la marcha del espíritu humano, y los progresos sociales, que suelen ser el resultado infalible de la instruccion y la esperiencia, el no advertir un paso tan grande como el que acabamos de indicar, en la educacion literaria de nuestro pais. En otro articulo, en que haremos la reseña de los dichos periodicos, y de algun otro relativo al Perú que vé la luz en un pais vecino, tendremos quizá que deplorar las escepciones que sufre el hecho que hemos anunciado. Mas el poco éxito de que pueden hacer alarde estas mismas escepciones, y el

ningun favor que les conceden en toda la República los hombres ilustrados, sirven á dar mas evidencia á la proposicion jeneral, y á confirmar la exactitud de nuestra observacion. ¡Ojalá que los esfuerzos de los enemigos de la gloria nacional no lleguen nunca á desmentirla!

TEATRO.

Ha llegado á nuestros oídos una noticia poco lisonjera acerca de este establecimiento. La Señora Carmen, el Señor Fedriani, el Señor Dench, y uno ó dos mas de los cómicos secundarios de la actual compañía, se disponen á partir para Bolivia, donde, por las esperanzas que se les han hecho concebir, cuentan con ventajas que no tienen en Lima. La partida de los actores que acabamos de nombrar, causaría un verdadero desconsuelo á los aficionados; al teatro, puesto que, por hacerles justicia, es preciso decir que no hay ninguno de entre ellos que no sea excelente, y casi sin par, en la parte que le es propia. Es verdad que la Señora Emilia no es inferior en nada á la Señora Aguilar en todo lo que constituye el papel de dama. Con todo; sin contar que hay dramas que siendo mas del gusto de una que de otra, no pudiera esperarse con fundamento q' fuesen desempeñados por ambas con éxito igual; somos de parecer, que si llegase á faltar á estas dos actrices la emulacion que las ha siempre animado, desde el punto en que empezaron á trabajar en la misma escena, y á quererse en la carrera de su gloria como dos mujeres enamoradas del mismo objeto, no perderia poco de su mérito cada una de ellas. En cuanto al Señor Fedriani, ¿quién se atreveria, en caso que nos faltase, á tomar su lugar; y ¿quién pudiera esperar de hacernos olvidar al Señor Dench? El separarse pues estos individuos de los demas que estan figurando sobre nuestro teatro, seria lo mismo que cerrarlo.

Hablando ahora de las lisonjas con que los de Bolivia han podido seducir á nuestros mejores actores para atraerles a su pais, no atinamos en el modo como han podido persuadirles que las aldeas de una República que todavia está en la infancia de su cultura, puedan convenir mas á una reunion de artistas, que la capital del viejo é ilustrado Perú. Es muy probable que en la resolucion de q' se trata hayan influido mas el descontento y las quejas de la compañía con respecto á la conducta iliberal de los asentistas, que las promesas de los Bolivianos. Sea de esto lo que fuere, nos parece que nuestros buenos actores se precipitan demasiado. ¿Por qué no esperar las ultimas proposiciones de la empresa? ¿Por qué desconfiar de la fuerza que debe ejercer la voz del público en el ánimo de los que la dirijen? ¿Por qué desconocer la importancia que tiene cada uno de ellos en particular, si sabe exigir con firmeza; y la ley que pueden dar al mas ciego y obstinado asentista, si consienten en tratar con él todos juntos?

Por ultimo: ¿ignorarían talvez los actores que hablan de ausentarse, el interes que acaba de tomar el gobierno por la organizacion y prosperidad del teatro? Pudiera serles oculto el proyecto que le ha sido presentado acerca de una sociedad de accionistas que se encargue de dirigirlo y sostenerlo? S. E. el Presidente, se-

gun dicen, aprueba y quiere favorecer este proyecto. En este supuesto, ¿cuántas mejoras no tiene el público que esperar? ¿cuántas ventajas no deben prometerse los actores? Si este plan se realiza, ¿habrá habido nunca una época tan feliz como la que podrá seguirse á la actual, para el teatro de Lima?

Esperamos que nuestras razones ejerzan algun influjo en el ánimo y la voluntad de los actores para quienes hemos escrito el presente artículo; y sobre todo, que sirvan a despertar de su letargo al descuidado asentista, y le empeñen á modificar algun poco su sistema de economia. Estariamos muy equivocados, si, haciendolo, él no ganase mas que todos.

VARIEDADES.

NOVELA.

En 1219, hubo en Worms un gran torneo. Esta fiesta caballeresca se habia hecho por orden del Emperador. Todos los príncipes de las orillas del Rin, los Electores, los Obispos, se hallaban presentes; los guerreros mas atrevidos querian dar pruebas en ella de su valor, y la hija de un conde de Westfalia, la hermosa Bilhild, debia dar la banda de oro al que fuese victorioso. Un señor, hombre de un valor; á toda prueba, el caballero de Wolfseck, amaba á Bilhild. La habia visto un dia en el palacio del Emperador: desde entonces jamas habia podido olvidarla. El semblante de aquella que ejercia en él un poder misterioso, la esperanza de ser coronado por ella, escitaron su ardor. Fué el primero á lanzarse en la arena. Combatió con intrepidez. Ya habia subyugado sucesivamente á todos sus adversarios, ya dirijia sus miradas hácia el estrado elevado de donde su bella Bilhild parecia sonreirle, cuando repentinamente se oye el clarín: un nuevo caballero ha pasado la barrera, y pide el combate. Era Wartemberg, el mas valiente, el mas querido de todos los caballeros. Al punto de avanzar, cada uno le dirijió sus votos, siendo un hombre noble y jeneroso; mas Wolfseck era temido y odiado.

Se empeña el combate: los dos adversarios se arrojan el uno contra el otro con impetuosidad; quiebran sus lanzas, y empuñan sus espadas. Mas Wolfseck cae por el suelo, y la bella Bilhild dá á Wartemberg el premio de la victoria. Wolfseck se levanta indignado: "Tú no hubieras vencido, dijo al caballero, si tú no hubieses empleado el arte mágico. Te han visto, en la noche, andar por tu jardín, é invocar el demonio de los brujos. Yo soy victima de una de tus brujerías." Yo te he vencido, exclamó el noble Wartemberg, con la fuerza y el valor: miente quien me acusa de usar la brujería, y yo te llamo á un nuevo combate dentro de tres dias."

Wolfseck acepta y se ausenta, profiriendo palabras de venganza. El dia despues, Wartemberg estaba solo á la entrada de la selva, pensando en su dama. Una flecha, lanzada por una mano invisible, le atraviesa el pecho; tres hombres enmascarados se abalanzan sobre él, y le matan á puñaladas. Nadie le dió socorro, nadie le asistió en su muerte.

El dia del combate ha llegado. Wolfseck pasó la barrera con orgullo; mas los jueces del

campo en vano llaman á Wartemberg, nadie se presenta. Concluidas las tres llamadas, uno de los jueces esclama:—No habiendose presentado Wartemberg para justificarse de la acusacion que se le ha hecho, por lo tanto se declara....

El juez habia llegado á estas palabras, cuando de repente suena la trompeta, se abre la barrera, y un caballero desconocido entra en el circo. Su armadura es negra, negro su casco, negro su caballo; su coraza lanza una luz sinistra, y su ojos brillan como dos carbones ardientes detras de su visera. Al ver á este hombre extraño, Wolfseck se llena de un terror indefinible. Hubiera querido renunciar al combate, mas la hora fatal habia llegado. Se esfuerza á reanimar su valor, levanta la cabeza con un falso orgullo, y se dirige contra su enemigo. El primer choque del caballero negro le ha hecho dar vuelta por el polvo. Se dan prisa á socorrerle. Le quitan su coraza, y descubren sobre su corazon una grande mancha de sangre.—„Ah! dijo: en igual sitio fué herido por mis órdenes Wartemberg, y dicha herida le dio la muerte.

Despues de haber confesado este delito, espira. Entre tanto, el caballero misterioso es el espectro vuelto del otro mundo: habia desaparecido; y nunca mas le volvieron á ver. [Del BON TON.]

POESIA.

LA AGRICULTURRA DE LA ZONA TÓRRIDA.

(Conclusion.)

¡Buen Dios! no en vano sude,
Mas á merced y a compasion te mueva
La jente agricultora
Del Ecuador, que del desmayo triste
Con renovado aliento vuelve aora,
Y tras tanta zozobra, ansia, tumulto,
Tantos años de fiera
Devastacion y militar insulto,
Aun mas que tu clemencia antigua implora.
Su rústica piedad, pero sincera,
Halle á tus ojos gracia: no el risueño
Porvenir que las penas le alijera,
Cual de dorado sueño
Vision fálaz, desvanecido llore:
Intempestiva lluvia no maltrate
El delicado embrion: el diente impío
De insecto roedor no lo devore:
Sañudo vendabal no lo arrebatte,
Ni agote al árbol el materno jugo
La calorosa sed de largo estío.
Y pues al fin te plugo,
Arbitro de la suerte soberano,
Que suelto el cuello de extranjero yugo
Erguiese al cielo el hombre americano,
Bendecida de tí se arraigue y medre
Su libertad: en el mas hondo encierra
De los abismos la malvada guerra,
Y el miedo de la espada asoladora
Al suspicaz cultivador no arredre
Del arte bienechora,
Que las familias nutre y los estados:
La azorada inquietud deje las almas,
Deje la triste herrumbre los arados.
Asaz de nuestros padres malhadados
Espiamos la bárbara conquista.
¡Cuántas do quier la vista
No asombran erizadas soledades,
Do cultos campos fueron, do ciudades?

De muertes, proscipciones,
Suplicios, orfandades,
¡Quién contará la pavorosa suma?
Saciadas duermen ya de sangre ibera
Las sombras de Atahualpa y Motezuma,
Ah! desde el alto asiento,
En que escabel te son alados coros
Que velan en pasmado acatamiento
La faz ante la lumbre de tu frente,
(Si merece por dicha una mirada
Tuya la sin ventura humana jente),
El ánjel nos envia,
El ánjel de la paz, que al crudo ibero
Haga olvidar la antigua tiranía,
Y acatar reverente el que á los hombres
Sagrado diste, imprescriptible fuero:
Que alargar le haga al injuriado hermano,
(Ensangrentóla asaz!) la diestra inerme:
Y si la innata mansedumbre duerme,
La despierte en el pecho americano.
El corazon lozano
Que una feliz oscuridad desdeña,
Que en el azar sangriento del combate
Alborozado late,
Y codicioso de poder ó fama,
Nobles peligros ama;
Baldon estime solo y vituperio
El prez que de la patria no reciba,
La libertad mas dulce que el imperio,
Y mas hermosa que el laurel la oliva:
Ciudadano el soldado,
Deponga de la guerra la librea:
El ramo de victoria
Colgado al ara de la patria sea,
Y sola ádone al mérito la gloria.
De su triunfo entonces, pátria mia,
Verá la paz el suspirado dia;
La paz, á cuya vista el mundo llena
Alma serenidad y regocijo,
Vuelve alentado el hombre á la faena;
Alza el ancla la nave, á las amigas
Auras encomendándose animosa,
Enjámbrase el taller, hierve el cortijo,
Y no basta la hoz á las espigas.

¡Oh jóvenes naciones, que ceñida
Alzais sobre el atónito occidente
De tempranos laureles la cabeza!
Honrad el campo, honrad la simple vida
Del labrador, y su frugal llaneza.
Asi tendran en vos perpetuamente
La libertad morada,
Y freno la ambicion, y la ley templo.
Las jentes á la senda
De la inmortalidad, árdua y fragosa,
Se animarán, citando vuestro ejemplo.
Lo emulará celosa
Vuestra posteridad; y nuevos nombres
Añadiendo la fama
A los que aora aclama,
“Hijos son estos, hijos,
(Pregonará á los hombres)
De los que vencedores superaron
De los Andes la cima:
De los que en Boyacá, los que en la arena
De Maipo, y en Junin, y en la campaña
Gloriosa de Apurima,
Postrar supieron al Leon de España.”

Repertorio Americano.